

## ESCENA VIII.

D. ELEUTERIO. D. SERAPIO. D. ANTONIO. D. PEDRO.  
DOÑA AGUSTINA. DOÑA MARIQUITA. PIPÍ.

D. ELEUTERIO.

¡Ingrato! ¡embustero! Despues (*Se sienta con ademanes de abatimiento.*) de lo que hemos hecho por él.

DOÑA MARIQUITA.

Ya ve usted, hermana, lo que ha venido á resultar. Si lo dije, si me lo daba el corazon.... Mire usted qué hombre: despues de haberme traído en palabras tanto tiempo, y lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el boticario, que á lo menos es hombre de bien, y no sabe latin, ni se mete en citar autores, como ese bribon.... ¡Pobre de mí! con diez y seis años que tengo, y todavía estoy sin colocar: por el maldito empeño de ustedes de que me habia de casar con un erudito que supiera mucho.... Mire usted lo que sabe el renegado (Dios me perdone): quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, perderle, y hartarnos de pesadumbres.

D. ANTONIO.

No se desconsuele usted, señorita, que todo se compondrá. Usted tiene mérito, y no la faltarán proporciones mucho mejores que las que ha perdido.

DOÑA AGUSTINA.

Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

D. ELEUTERIO.

La paciencia (*Se levanta con viveza.*) la necesito yo, que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

DOÑA AGUSTINA.

Pero, hombre, ¿que no has de reflexionar?....

D. ELEUTERIO.

Calla, muger; calla por Dios, que tú también....

D. SERAPIO.

No señor: el mal ha estado en que nosotros no lo advertimos con tiempo.... Pero yo le aseguro al guarnicionero y á sus camaradas que si llegamos á pillarlos, solfeo de mojicones como el que han de llevar no le.... La comedia es buena, señor, créame usted á mí: la comedia es

buena: Ahí no ha habido mas sino que los de allá se han unido y.....

D. ELEUTERIO.

Yo ya estoy en que la comedia no es tan mala, y que hay muchos partidos; pero lo que á mí me.....

D. PEDRO.

¿Todavía está usted en esa equivocacion?

D. ANTONIO.

(*Aparte, á Don Pedro. Déjele usted.*)

D. PEDRO.

No quiero dejarle: me da compasion.... Y sobre todo, es demasiada necedad despues de lo que ha sucedido, que todavía esté creyendo el señor que su obra es buena. ¿Por qué ha de serlo? ¿Qué motivos tiene usted para acertar? ¿Qué ha estudiado usted? ¿Quién le ha enseñado el arte? ¿Qué modelos se ha propuesto usted para la imitacion? ¿No ve usted que en todas las facultades hay un método de enseñanza, y unas reglas que seguir y observar: que á ellas debe acompañar una aplicacion constante y laboriosa, y que sin estas circunstancias, unidas al talento,

nunca se formarán grandes profesores, porque nadie sabe sin aprender? ¿Pues por dónde usted, que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? ¿Qué, no hay mas sino meterse á escribir, á salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al teatro, y ya soy autor? ¿Qué, no hay mas que escribir comedias? Si han de ser como la de usted ó como las demas que se la parecen, poco talento, poco estudio y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame usted) se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio exquisito; y todavía no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

D. ELEUTERIO.

Bien está, señor, será todo lo que usted dice; pero ahora no se trata de eso. Si me desespero y me confundo, es por ver que todo se me descompone: que he perdido mi tiempo, que la comedia no me vale un cuarto, que he gastado en la impresion lo que no tenia.....

D. ANTONIO.

No, la impresion con el tiempo se venderá.

\*

D. PEDRO.

No se venderá, no señor. El público no compra en la librería las piezas que silba en el teatro. No se venderá.

D. ELEUTERIO.

Pues, vea usted, no se venderá, y pierdo ese dinero; y por otra parte..... ¡Válgame Dios! Yo, señor, seré lo que ustedes quieran: seré mal poeta, seré un zopenco; pero soy hombre de bien. Ese picaron de Don Hermógenes me ha estafado cuanto tenía para pagar sus trampas y sus embrollos: me ha metido en nuevos gastos, y me deja imposibilitado de cumplir, como es regular, con los muchos acreedores que tengo.

D. PEDRO.

Pero ahí no hay mas que hacerles una obligación de irlos pagando poco á poco, segun el empleo ó facultad que usted tenga, y arreglándose á una buena economía.

DOÑA AGUSTINA.

¡Qué empleo ni qué facultad, señor! si el pobrecito no tiene ninguna.

D. PEDRO.

¿Ninguna?

D. ELEUTERIO.

No señor. Yo estuve en esa lotería de ahí arriba: despues me puse á servir á un caballero indiano; pero se murió: lo dejé todo, y me metí á escribir comedias, porque ese Don Hermógenes me engatusó y.....

DOÑA MARIQUITA.

¡Maldito sea él!

D. ELEUTERIO.

Y si fuera decir estoy solo, anda con Dios; pero casado, y con una hermana, y con aquellas criaturas.....

D. ANTONIO.

¿Cuántas tiene usted?

D. ELEUTERIO.

Cuatro, señor: que el mayorcito no pasa de cinco años.

D. PEDRO.

¡Hijos tiene! (*Aparte, con ternura.* ¡Qué lástima!)

D. ELEUTERIO.

Pues si no fuera por eso.....

D. PEDRO.

(*Aparte.* ¡Infeliz!) Yo, amigo, ignoraba que

del éxito de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo también he tenido hijos. Ya no los tengo, pero sé lo que es el corazón de un padre. Dígame usted: ¿sabe usted contar? ¿Escribe usted bien?

D. ELEUTERIO.

Si señor, lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante. En casa de mi amo..... Porque yo, señor, he sido page..... Allí, como digo, no había más mayordomo que yo. Yo era el que gobernaba la casa: como, ya se ve, estos señores no entienden de eso. Y siempre me porté como todo el mundo sabe. Eso sí, lo que es honradez y..... ¡vaya! Ninguno ha tenido que.....

D. PEDRO.

Lo creo muy bien.

D. ELEUTERIO.

En cuanto á escribir, yo aprendí en los Escolapios, y luego me he soltado bastante, y sé alguna cosa de ortografía..... Aquí tengo..... Vea usted..... (*Saca un papel y se le da á Don Pedro.*) Ello está escrito algo de prisa, porque esta es una tonadilla que se había de cantar mañana..... ¡Ay, Dios mío!

D. PEDRO.

Me gusta la letra, me gusta.

D. ELEUTERIO.

Si señor, tiene su introduccioncita, luego entran las coplillas satíricas con su estribillo, y concluye con las.....

D. PEDRO.

No hablo de eso, hombre, no hablo de eso. Quiero decir que la forma de la letra es muy buena. La tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la comedia.

D. ELEUTERIO.

Ya.

D. PEDRO.

Es menester que se deje usted de esas tonterías.

(*Volviéndole el papel.*)

D. ELEUTERIO.

Ya lo veo, señor; pero si parece que el enemigo.....

D. PEDRO.

Es menester olvidar absolutamente esos devaneos; esta es una condicion precisa que exige de usted. Yo soy rico, muy rico, y no acompa-

No con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á usted sus desvaríos necesita, mas que consuelos y reflexiones, socorros efectivos y prontos. Mañana quedarán pagadas por mí todas las deudas que usted tenga.

D. ELEUTERIO.

¿Señor, qué dice usted?

DOÑA AGUSTINA.

¿De veras, señor? ¡Válgame Dios!

DOÑA MARIQUITA.

¿De veras?

D. PEDRO.

Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid: acabo de colocar á un mozo de mérito que entendia en el gobierno de ellas. Usted si quiere podrá irse instruyendo al lado de mi mayordomo, que es hombre honradísimo, y desde luego puede usted contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta señora deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á usted le propongo. Si cuida de su casa, si cria bien á sus hijos, si desempeña como debe los oficios de esposa y ma-

dre, conocerá que sabe cuanto hay que saber, y cuanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. Usted, señorita, no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de Don Hermógenes, porque segun se ha visto, es un malvado que la hubiera hecho infeliz, y si usted disimula un poco las ganas que tiene de casarse no dudo que hallará muy presto un hombre de bien que la quiera. En una palabra, yo haré en favor de ustedes todo el bien que pueda, no hay que dudarle. Ademas, yo tengo muy buenos amigos en la corte y..... Créanme ustedes, soy algo áspero en mi caracter, pero tengo el corazon muy compasivo.

DOÑA MARIQUITA.

¡Qué bondad!

*(Don Eleuterio, su muger y su hermana quieren arrodillarse á los pies de Don Pedro: él lo estorba, y los abraza cariñosamente.)*

D. ELEUTERIO.

¡Qué generoso!

D. PEDRO.

Esto es ser justo. El que socorre la pobreza evitando á un infeliz la desesperacion y los delitos, cumple con su obligacion; no hace mas.

D. ELEUTERIO.

Yo no sé cómo he de pagar á usted tantos beneficios.

D. PEDRO.

Si usted me los agradece, ya me los paga.

D. ELEUTERIO.

Perdone usted, señor, las locuras que he dicho y el mal modo.....

DOÑA AGUSTINA.

Hemos sido muy imprudentes.

D. PEDRO.

No hablemos de eso.

D. ANTONIO.

¡Ah, Don Pedro! ¡qué lección me ha dado usted esta tarde!

D. PEDRO.

Usted se burla. Cualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

D. ANTONIO.

Su carácter de usted me confunde.

D. PEDRO.

¡Eh! los genios serán diferentes, pero somos muy amigos. ¿No es verdad?

D. ANTONIO.

¿Quién no querrá ser amigo de usted?

D. SERAPIO.

Vaya, vaya, yo estoy loco de contento.

D. PEDRO.

Mas lo estoy yo: porque no hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa. Recoja usted esa comedia (*Al ver la comedia que está leyendo Pipi.*), no se quede por ahí perdida y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

D. ELEUTERIO.

¡Mal haya la comedia (*Arrebata la comedia de manos de Pipi, y la hace pedazos.*), amen, y mi docilidad y mi tontería! Mañana, así que amanezca, hago una hoguera con todo cuanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

DOÑA MARIQUITA.

Yo encenderé la pajuela.

DOÑA AGUSTINA.

Y yo aventaré las cenizas.

D. PEDRO.

Asi debe ser. Usted, amigo, ha vivido engañado: su amor propio, la necesidad, el ejemplo y la falta de instruccion, le han hecho escribir disparates. El público le ha dado á usted una leccion muy dura, pero muy útil, puesto que por ella se reconoce y se enmienda. Ojalá los que hoy tiranizan y corrompen el teatro por el maldito furor de ser autores, ya que desatinan como usted, le imitarán en desengañarse.

